

GEDEON es el periódico de menos circulación de España.

GEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pesetas.
Año.	6 —
Provincias y Portugal, tri- mestre.	2 —
Año.	8 —
Número atrasado.	0,25 —
25 ejemplares.	1,50 —

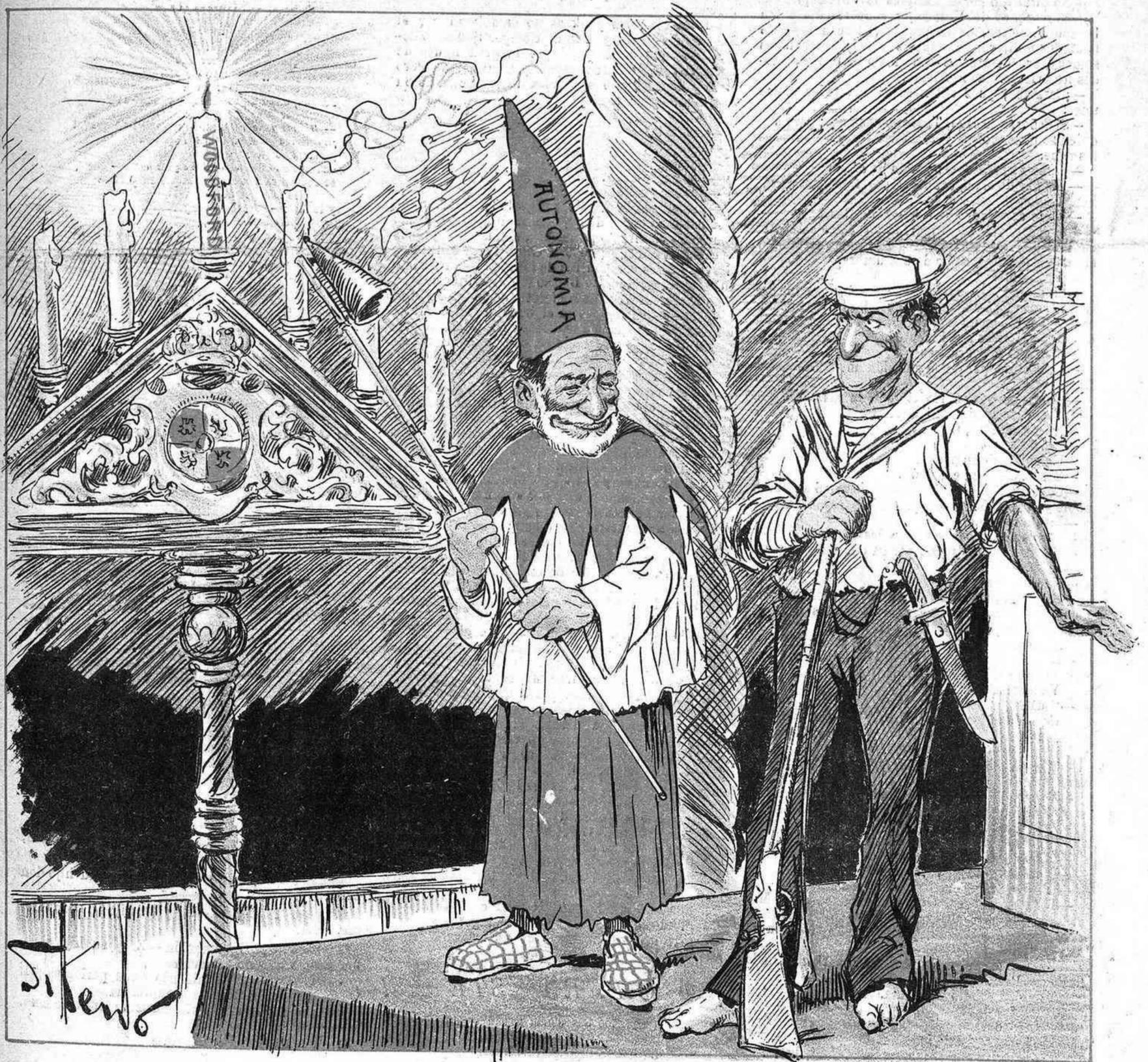


AÑO IV

Madrid 6 de Abril de 1898

NÚM. 126

CONCLUSIÓN DE LAS TINIEBLAS



¡Práxedes, apaga y vámonos!

Jueves de Gedeón

¿SE PUEDE?

SHAKESPEARE Y ARNICHES

—¿Se puede? como preguntan en *I Pagliacci*. Digo si se puede hablar.

—De qué vienes á hablarme, Calínez?

—De la función patriótica del teatro Real.

—No te sería lo mismo llegarte al Banco y volver?

—¿A qué Banco?

—Al de los billetes.

—¿Si yo me decidiera!

—¿Quién te lo impide? Elduayen está en la cama.

—¿Qué tiene el marqués del P. de la M.?

—Que se ha caído en su título.

—¡Pobre señor! ¡A ver, pronto incienso y papel... secante!

—Ea, déjate de chirigotas y habla de la función patriótica del teatro Real.

—Magnífico espectáculo. La sala parecía una ascua de oro.

—Eso es de Montecristo, sin gasa. Ahora está de luto y de muda.

—Nuestra más linajuda aristocracia, aquella que por sus cuarteles recuerda á los capitanes del apremio de Granada...

—Eso del apremio es de Kasabal.

—Ocupaba los palcos, mucho de los cuales habían sido pagados ¡oh admirable desprendimiento! á precio de contaduría, y gracias. Esto es mío.

—Ya lo voy conociendo.

—Algunos ricachos anónimos, el cuerpo de telégrafos tan benemérito como la Guardia civil, el Ateneo, los regimientos, las Academias y unos círculos donde se juega y otros donde se juega también, habían contribuido con crecidas cantidades al patriótico esfuerzo. ¿Pero la high-life? buena, gracias.

—No dirás eso por el marqués de Villamejor.

—El marqués de Villamejor consorte, ó sea don Ignacio Figuerola, es un plebeyo, descendiente de honrados militares. Todos los plebeyos españoles somos descendientes de militares ó de frailes, y todos los aristócratas lo mismo.

—¡Caramba, pues entonces dí que todos somos unos!

—Sí señor, y lo digo. Todos somos unos; pero hay quien se pone moños y cuarteles y hay quien no se los pone.

—¡Ponerse moños, ocupación de *estetas*!

—¡Hablar de ellos, ocupación de revisteros de salones!

—¿Quieres volver á la función del Real?

—Sí señor, vuelvo y digo: en tal palco estaba la condesa de X tan linda y elegante como siempre y sin pagar el palco, como de costumbre.

—¡Imposible!

—Sí, amigo mío, imposible encontrar mayor belleza. La condesa estaba teñida con los colores nacionales y ostentaba un lazo rubio, como demostración de sus patrióticos sentimientos.

—Creo que te confundes.

—Es posible, porque la emoción me revuelve las frases.

—¿A que acabas en revistero de la alta, ó lo que es igual, pareciéndote á Fabriciol?

—No me asustes, Gedeón.

—¿...?

—Un chiste de su padre.

—Basta, Calínez; continúa.

—Continúa; en las butacas se veía ¿y cómo no? al noble y generosísimo marqués de Torrepatano.

—Título nuevo.

—Pero ya se va pareciendo á los antiguos.

—¿Cuánto había pagado por su butaca?

—Mil pesetejas.

—No es mucho.

—Ni poco. El precio de una vajilla mediana; sopeira, tres fuentes grandes, doce platos hondos, treinta y seis platos...

—Si añades uno más te lo tiro á la cabeza.

—Bueno, suprimo el resto. ¿Cómo estaba la archimarquesa de los *Cien Mil Brillantes*?

—Y un solitario.

—¿Cuál?

—Uno cualquiera montado al aire. Cuidado que eres preguntón. Habías dicho cómo estaba la archimarquesa de los *Cien Mil Brillantes*!

—Todo el mundo, al contemplarla, decía: ¡Bacarraf!

—Vamos, miraban por detrás sus brillantes. Lo mismo se lee en los cueros de vaso de la cristalería fina.

—¡Cielos, qué palabra acabas de pronunciar!

—La retiro inmediatamente.

—De todos modos, voy á cerrar la puerta.

—¡Tantas precauciones por una palabra!

—Todas son pocas, Gedeón; anda ahora por Madrid eso que unos llaman el dengue, otros el trancazo y otros la *influenza*, palabra italiana que hace mal de ojo.

—Bueno, cierra y termina tu descripción de la fiesta del Real.

—También asistió la eximia.

—¿Cuánto pagó?

—Convidada.

—Haría derroche de ingenio.

—Eso sí; pero sin que llegara á la Contaduría.

—En suma, la función ¿dió ó no resultados metálicos?

—Ya te he dicho que los dió; pero no por quienes se esperaba que los diera, sino por los humildes, los anónimos, los estudiantes, los regimientos de la guarnición, los círculos científicos, los círculos sin ciencia, el marqués de Villamejor y otros pocos títulos generosos. Pero ese *todo Madrid*, con que nos marean á diario nuestros excelentes compañeros los cronistas de la alta, se contentó con ponerse en sus trajes lacitos con los colores nacionales. Mira tú, se trataba de ser desprendidos por la patria y van é inventan unos prendidos patrióticos. ¡Precisamente todo lo contrario!

—No seas murmurador ni malicioso, Calínez. Ese *todo Madrid* de que hablamos contribuirá espléndidamente á la suscripción nacional para el fomento de nuestra armada. ¿Que la noche del Real estuvo deficiente? es posible. No siempre se puede uno mostrar generoso, aunque la voluntad sobre. La liquidación de los gastos de invierno suele ser abrumadora, y además, el prolongado ayuno de la Cuaresma debilita hasta los mejores propósitos. El *todo Madrid* brillante y sensacional tomara su desquite, no lo dudes.

—Dios te oiga, Gedeón; y ahora ¿sabes lo que me han contado?

—Suéitalo.

—Que se va á abrir Merino antes de tiempo.

—¿Por dónde?

—¿Por dónde ha de ser? por la representación nacional.

—¡Ah, ya! ¿quieres decir que se va á adelantar la apertura del Parlamento?

—Eso; pero como Merino es á la vez hijo de su padre político y padre de los padres políticos de la patria, ó sea Padre, Hijo y Espíritu Santo con lanas de toda la nación, por eso dije que se iba á abrir él.

—Pues no son esas mis noticias. Desde que surgió la mediación del Papa, Sagasta se ha tranquilizado mucho.

—Hará mal; los yankees no cambiarán por el nuestro sus papas, y si no al tiempo. Son ellos demasiado indecentes para que la gran figura de León XIII les merezca respeto y admiración. Pero dime ¿quién solicitó la honrosa intervención de Su Santidad?—¿Mac Kinley?

—No.

—¿Sagasta?

—Tampoco.

—¿Quién?

—Eusebio Blasco.

—¿Qué me cuentas?

—¡Anda, son la mar de amigos! Tú verás. Salía una noche, ó mejor dicho, una madrugada, Eusebio Blasco de un círculo parisiense, donde había jugado al bacarrat con el príncipe de Gales el rey Milano de Servia y otros compañeros de la sangre—pues como tú no ignoras, Eusebio Blasco trata familiarmente á toda la serie novena de las fototipias de las cajas de fósforos—y palpándose en el bolsillo varios luses que le había ganado á las testas coronadas, se preguntó Blasco ¿y qué hago yo con esto? ¡Pues me voy á Roma! Dicho y hecho; se echó un guarda polvo sobre el frac, tomó un coche de punto—por cierto que el cochero y el caballo le resultaron aragoneses—se fué en el coche á la estación, subió al tren que iba á partir y ¡zas! á Roma. Apenas llegado á la ciudad eterna y sin quitarse el polvo del frac tomó otro coche de punto, diciéndole al cochero en el italiano más puro *«andiamo á prendere l'aria fresca per gli contorni de la città»*, pero el cochero le contestó en el aragonés mas cerrado: «¡Moño, vamos donde tú quieras, maño!» porque para el gran Eusebio todos los aragoneses son, ó amigos de reyes, como él, ó cocheros de punto. Ello es que, estando paseándose por los alrededores de la ciudad de los Césares, vió venir Eusebio Blasco una pesada carroza con un Cardenal dentro. Este era el Cardenal Pecci, hoy León XIII. Miróle el cardenal con sus ojos escrutadores, chocándole sin duda aquel *tourista* de frac en la vía Apia. Blasco le dijo á su cochero *«Detente Magni!* y apeándose de su vehículo se acercó á la carroza del Cardenal. «Eminentísimo señor—le dijo—soy un español de frac traducido del francés y me estoy gastando unos luses que gané en París abatiendo con nueve á las casas reales de Europa.» Gustóle la franca explicación al Cardenal Pecci, le invitó á subir á su carroza y para cuando llegaron á Roma casi se tuteaban. Al surgir el presente conflicto con los Estados Unidos se preguntaba Blasco ¿á quién escribiré, á Victoria la de Inglaterra, ó á su chico mayor, á mi amigo el petit czar de todas las Rusias, ó al bueno de Guillermo de Alemania, al cual le enseñé á rizarse el bigote? Por fin se decidió por su amigo el Sumo Pontífice. Le puso cuatro letras y obtuvo la mediación á vuelta de correo.

—Por eso dicen de los Estados Unidos que ellos no la han solicitado.

—Ni nosotros tampoco. ¡Ha sido cosa de Blasco!

—¿Y tú creés que se conseguirá algo?

—¡Sí! una nueva serie de conferencias en el Ateneo.

¡SOLO PARA ESTETAS!

(PEQUEÑOS DESAHOGOS MODERNISTAS)
Desde que conocemos á D'Annunzio,
desde que nos ilustran los *estetas*,

cuando hay que mandar á uno á hacer... cuartetas, vamos... y consultamos con el Nuncio.

*El alcalde de Móstoles
pediría consejo á los apóstoles?*

—¿Le gusta á usted *Pensée*... que á todos los personajes los ha sacado en su propia tinta, comiendo, afaitándose, jugando, en su biblioteca, dictando á sus ayudantes-taquígrafos, meditando, levantando algún cadáver y ¡oh, poder de la instantánea! ¡discurriendo varios planes! Por eso los matanceros según los últimos partes ya no dicen:—¡Viva España con honra!—lo mismo que antes, sino:—¡Viva España, con fotografías de Franzen!

—Solo la primera parte.

—Ahí viene la mediación: la traen con gran devoción unas señoras muy guapas... ¿Qué opina usted, Gedeón?

—Que me deje usted de papas.

En Matanzas eligieron elementos insulares diputado á G. R. España,

«Cese el ruido estruendoso de las almas, démonos un abrazo fraternal; que vengan á nosotros los cubanos, que independientes son y libres ya. Pa que queréis más Máximos ni mínimos que el *Gobialno* insular: si os hablamos en negro catedrático y España yena de contento está, no seáis *plimos*, deponed las almas, mi al que si nos coge ese tío Sam, no nos va á dar guayaba como Segis, ni nuestra *independencia* nos va á dar, que nos dara *cabesas* de... sinconts sin *discultos*, ni Camaras, ni ná. Venid aquí, *helmanitos insurretos*; no nos hemos cansao aña de *esperal*. Deponed vuestras almas y al avío, que *Gibelga* os lo dise de *velá*.» Leyó este manifiesto Juan Soldado y dijo:—Es la verdad.

¿Hora es de deponer? Pues, depongamos. ¿Es hora de que obramos? Pues, á obrar.

Hay ahora en Boriquen ó Puerto Rico un ministro insular (1) que además de ministro, es de la prensa de España vendedor-corresponsal, y de allí nos escriben que el buen señor está desde que rige los destinos patrios todo azarado... y tal. Porque, claro es, el hombre, cuando sale por la calle á gritar:—*Blanco y Negro!* ¡Gedeón, que viene gravel! ¡La Corres, el Herald, el Imparcial! ¡Madrid Cómic: veras de Ausorena, cuentos de Chaves, de dos siglos há!...— se encuentra a lo mejor con un portero le toca por detrás y le dice:—Vuecencia me perdona, pero deje eso ya, que hay Consejo importante de ministros y esperándole están á Vuecencia:—¡Que esperen diez minutos! ¡No me voy á quedar con este veinticocho del Herald y este del Liberal! ¡No me he estrenado casi y ya quieren que vaya á gobernar! ¡El País! ¡El Progreso, denunciado! ¡Correo! ¡Nacional!... ¡Parece nada, mire usted, y fastidia ser ministro insular!

CORTES FAMILIARES

Los parientes en cortes han reemplazado á los antiguos procuradores en ídem.

Ya nuestras Camaras son como las de los trasatlánticos: Camaras de familia.

Véase la demostración con datos.

De la familia del Sr. Sagasta visnen al Congreso: El (D. Praxedeas), su yerno (Sr. Merino), su hermano D. Bernardo, sus sobrinos D. Amós Salvador, don Caledonio Rodríguez, D. Tirso Rodríguez, su otro sobrino, Sr. Requejo, y su conuegro, Sr. San Juan. Total de la familia parlamentaria Sagasta ¡nueve diputados!

¡Ni las familias que trabajan en los circos suelen tener tantos individuos! ¡Y eso que se ponen unos sobre otros!

Sigamos con la parentela parlamentaria de los ministros.

Ministro de Hacienda.—El, su hermano, Sr. López Puigcerver; su yerno, Sr. Alexandre, y su cuñado, Sr. Nieto. Total, cuatro actas.

Ministro de Ultramar.—El, su hijo D. Loranzo y su yerno, Sr. Labastida. (Su otro yerno, el Sr. Rózpide, ya no quiere sin duda *luchar*.) Familia Morst, tres actas.

Ministro de Fomento.—El y su hijo D. Tristán, dos actas. (No tiene más hijos elegibles.)

Ministro de Gracia y Justicia.—El y su hijo don Carlos, dos actas.

Ministro de Estado.—El y su hijo D. Eduardo, dos actas.

Ministro de la Gobernación.—El y su hijo el señor Ruiz Valarino, dos actas.

Total de actas del Ministerio y sus parientes ¡24! Ocho más que la minoría republicana. Doce más que la minoría conservadora ortodoxa.

(1) Y de Hacienda, por más señas.

Dic
rista.
Cat
Señ
da Cu
de Pu
¡O!
El
gan e

Y
sesió
Cach
¡Y
eran
Et

Nu
redac
no t
geóg
dado
ción
que
encu
Pu
ticia
traba
ñeza
parti
lla á
como
casa
mal)
«
peno
puer
Ge
sion
vece
preg
de C
del
179
tud
las?
drán
vas,
sas
niza
duce
cab
pare
de S
Ver
Nad
ñor
de q
de S
San
del
raz,
tod
de r
de C
gust

Diez y ocho más que la carlista y que la romerista.
 Catorce más que los independentes.
 Seis menos que toda la representación de la isla de Cuba.
 ¡Ocho más que toda la representación de la isla de Puerto Rico!
 ¡Olé por las familias parlamentarias!
 El país va á decir de las discusiones que sostengan estas Cortes lo que dijo D. Juan Tenorio:
 Son pláticas de familia
 de las que nunca hice caso
 Y el día que se abra el Congreso, en vez de una sesión de apertura va á parecer aquello *la soiree de Cachupin*.
 ¡Y á esto se llama Cortes liberales!
 ¡Pues por su familiaridad cualquiera diría que eran los de un arzobispo metropolitano!
 Etcétera, etcétera, etcétera.

REPARAZ, SEÑORES...

Nuestro apreciable colega el *Heraldo* tiene en su redacción un geógrafo distinguidísimo; fortuna que no todos los periódicos gozan. Sí, señores, sí, un geógrafo distinguidísimo, el Sr. Reparaz que ha dado latas y abundantísimas pruebas de su erudición geográfica, en combina con el Atlas de Stieler que hay en el Ateneo y que el Sr. Reparaz ha descuidado á fuerza de consultarle.
 Pues, bien; hace unos días llegó al *Heraldo* la noticia de que la escuadrilla de torpederos se encontraba en Cabo Verde, lo cual causó no escasa extrañeza, porque el día antes el mismo periódico había participado á sus lectores la llegada de la escuadrilla á Puerto Rico. Se acudió ó se debió de acudir, como es natural en caso tan grave, al geógrafo de la casa, y aquella noche (¡qué noche aquella! ¡ay mamá!) decía nuestro apreciable colega lo siguiente:

«...y por esto y otras consideraciones ha causado penosa impresión la noticia de estar fondeada en el puerto de esa posesión francesa.»
 Gedeón al leer esto quedó profundamente impresionado también: llamó al chico, á ese chico que á veces le hace los recados y á veces los versos y le preguntó:—Dí, niño, ¿tú sabes donde están las islas de Cabo Verde?

—En el Océano Atlántico, señor, á 465 kilómetros del promontorio llamado así, entre los 14°, 45' y 17° 30' de latitud N. y los 19° y 21°, 44' de longitud Oeste.

—Muy bien, niño; ¿y á quién pertenecen esas islas? ¿Lo del *cabo verde* no te hace sospechar si tendrán alguna relación con D. Aureliano Linares Rivas, á quien tantas veces hemos oído hablar de cosas verdes y de cabos?

—No señor; esas islas fueron conquistadas y colonizadas por los portugueses, y en la actualidad producen dos diputados para la Cámara de Portugal.

—¿Cómo los envidiará el Sr. Mesa y Mena, que al cabo no salió diputado por ninguna parte! ¿Y qué te parece, niño, esto otro que dice el *Heraldo*. Lee, lee.

—«La escuadrilla se encuentra todavía en la isla de San Vicente, la más occidental de las de Cabo Verde, es decir, del lado de acá del Atlántico...» Nada, señor, que quien está del lado de allá es el señor Reparaz ó quien haya escrito eso, porque, fuera de que hay otra isla, que se llama de San Antón ó de *Santo Antao*, bastante más occidental que la de San Vicente, todo cuanto sea más occidental está del lado de allá del Atlántico, según mi Geografía.

—Calla, chico; ¿querrás tú saber más que Reparaz, que habla casi todos los días con Jenofonte?

—¡Bah, bah! ¿y qué? También yo echo un párrafo todas las noches con el Sr. Mesa y Mena, que es tan de rotado como Jenofonte.
 —Sí, pero no es historiador.
 —Y ¿qué historias ha escrito Jenofonte?
 —¡Ahí es nada, niño! Ha comenzado *La pérdida de Cuba* y ahora está escribiendo *La retirada de Augusto* (de Figueroa) con los diez mil de á caballo.

SEMANA MAYOR

Llegó la Semana Santa que es la semana mayor y en verdad puede decirse que á tiempo este año llegó, que estamos todos más mustios que el gallo de la Pasión.
 ¡Qué vigilia, ciudadanos!
 ¡Qué vigilia más atroz!
 Sagasta está hecho una oblea y hecho una flauta Gullón.
 Todos miran hacia Roma, (y en todos meto á Woodford) porque sin duda no saben aquel adagio español de: «A Roma se va por todo pero por... narices, no.»
 Vamos á almorzar, Calinez.
 —Almorcemos, Gedeón.
 —¿De vigilia?
 —De vigilia
 Mira el menú.
 —Es tentador.

Menú du jour chez Mr. Gedeón

—Sopas de ajo... sin ajos, por supuesto; si los echo, se enfada Mac Kinley.

—Pero serán con huevos —No lo creas; de eso hay mucha escasez.
 Segundo plato: raspas de sardina de Cuba: es lo que queda...
 —¿Ya no hay más?
 —...con bastantes escamas.
 —¿Y la carne?
 —Govín te lo dirá.
 Tercer plato: abadejo, del que corta Don Segis, recordando á la nación.
 —¿Es truchuela?
 —No, trucha.
 —Lo sabía, querido Gedeón.
 —Cuarto plato: besugo autonomista.
 —Yo, no lo pruebo; si lo quieres tú...
 —Y el quinto, un entusiasta de Giberga.
 —¿Es percebe?
 —No, atún.
 —¿Y de postres, qué habrá?
 —Mi buen Calínez, de postres solo tengo este pastel.
 —¿Es de dulces?
 —Es de cerdo.
 —Pues yo, ayuno; que lo coma, si gusta, Mac Kinley.

¡EL PAPEL VALE MÁS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

En su novela *Isolda* se ha propuesto D. Vicente Sanz *retratar un medio real*, como decimos los críticos, bastante conocido.

El curioso lector comienza á hojear la novela y al punto conoce á todos los personajes. ¡Están... *irregularizando!*

En fin, la pintura es tan exacta que no se puede leer ese libro más que poniéndole en un atril: porque, al reconocer á los *puntos* de que se trata no hay mas remedio que echar una mano al reloj y la otra al portamonedas.

Póstuma no son poesías de esas que hace el señor Balart en combinación con *The Funeral*. Tampoco son los últimos rípios del jubilado vate D. Manuel del Palacio (jubilado como poeta: como burócrata, sigue cobrando), de cuyo nombre casi nadie quiere acordarse.

Póstuma es una adaptación de Stecchetti, el gran *camelógrafo* y poeta italiano, hecha por Jurado de la Parra, con un prólogo *truculento, fosforescente y abra-cadabrante* de D. Julio Burell, exdiputado á Cortes lo mismo que nuestro amigo y jefe Gedeón, y gran *traspasador* de togas en buen uso, bajo cualquier *pretexto*.

A varios estetas hemos oído hablar mal de Stecchetti. A hora les ha dado por... por, no recuerdo bien si por Fogazzaro ó por Ogetti. Todo, hasta que un amigo nuestro publique su traducción de Mussi-latti, que es la verdadera tía Javiera del esteticismo, del modernismo y del prerrafaelismo.

Entretanto, entreténganse ustedes con Stecchetti, traducido por Jurado de la Parra, y renuncien por unos días á Rueda y á Jackson Capúz.

... y armas al hombro

Dice un colega:

«Todos los ministros, menos los de Estado y Gracia y Justicia, acudieron ayer tarde á última hora á la Presidencia, espontáneamente.»

Lo cual quiere decir, que ni Gullón ni Groizard fueron espontáneamente á la Presidencia. Gullón iría llevado de la mano por Moret. Y en cuanto á Groizard... Ese no ha salido todavía de Cabo Verde.

Durante la manifestación socialista y republicana verificada el domingo pasado, se mantuvo perfectamente el orden público... y la guardia civil. No hubo ningún incidente desagradable. Porque es lo que dice un colega:

«Los tranvías, en número de 16, tuvieron que detenerse en la calle de Alcalá, por serles imposible el transitar.»

De modo que no ocurrió ningún atropello, gracias á la actitud de los obreros y á la actitud de los tranvías.

Gran movimiento de tropas y bélicos propósitos de invasión en los Estados Unidos. Un corresponsal dice:

«Estas tropas desembarcarían en Matanzas y sitiarían por tierra á la Habana.»

¡Matanzas!

Mal puerto para desembarcar los cerdos.

Mac Kinley está perplejo. las Cámaras divididas, guerra desean los jingos y paz los capitalistas; la duda esta en todas partes la situación es muy crítica, y, en resumen, que el tío Sam no sabe si es tío ó tía.

En la Bolsa se han cotizado estos días varias botetadas.

Y á pesar de ello hay periódico que en la sección financiera dice «los cambios flojos».
 Pues hombre, ¡quería usted que se hicieran con Mausser!
 Diálogo de actualidad entre bolsistas.
 —¿De dónde viene usted, Zurrupetez?
 —Del corro.
 —¿Cómo anda el exterior?
 —Míreme usted á la cara, ¡hinchado!

Todavía las elecciones:

«Dice un periódico de Jaén que entre el diputado electo por Carolina y su retirado contrincante, hay pendiente un lance de honor.»

Por estos desafíos no hay que apurarse; hay un acta segura y otra probable.

Telegrama:

«Roma 3.—El periódico *La Tribuna* supone haberse firmado el contrato de venta á España del *Garibaldi*.—*Fabra.*»

De Roma á un tiempo vendrán el barco y la paz, de modo que es muy cierto aquél refrán: «A Roma se va por todo».

Dicen algunos periódicos que en el Hospital del Buen Suceso se han presentado varios casos de sarampión.

No es cierto, á pesar de eso que el respetable padre Cardona que habita en el mismo edificio, haya empezado á coleccionar sus sermones.

Hasta la fecha se ignora el origen de la epidemia.

Afirma un colega:

«Dijo nuestro corresponsal en Washington que Mac Kinley nos da la razón cuando habla solo.»

Es un dato que conviene tener en cuenta. Mac Kinley habla solo.

Es posible que lo que no logre arreglar el nuncio del Papa, consiga arreglarlo el nuncio de Toledo.

Un consejero en el acto de revelar:

«Y dijo un ministro que por las aberturas del ventanaje había entrado un rayo de luz, hiriendo las tinieblas que sumían su despacho en la oscuridad y en la cerrazón más negra.»

Un ministro que trabaja á oscuras. ¿Es usted fotógrafo?

Entre la paz y la guerra:

«La situación, por lo tanto, es la misma de ayer; una esperanza de arreglo pacífico, pero nada más que una esperanza.»

Es decir, que la situación es la misma del acertijo: Verde... y con asa.

El alcalde de Zaragoza ha telegrafado al señor Moret llamándole cantor insuperable de nuestras glorias nacionales, y añadiendo que en el presente conflicto con los yankees velará por la continuación de aquellas quien como D. Segis tan bien las conoce y tan bien las canta.

El telegrama del alcalde zaragozano al ministro de Ultramar, termina con la siguiente consoladora noticia:

«En las zarzas de los alrededores de esta capital empieza á haber moras. ¡Girautal!»

Un poco de música:

«El lunes, de ocho á once de la noche, será obsequiado con una serenata el señor marqués de Villamejor, por varios de los admiradores de su último rasgo patriótico.»

Ya está el señor marqués preparándose á dar otro millón. De gracias.

Tranquileémonos:

«Ayer cayó sobre Casa Blanca una verdadera lluvia de millares de telegramas, cartas y visitas para Mac Kinley instigándole á conservar la paz.»

Vamos; aún va á resultar que los pacíficos son ellos.

Y los guerreros nosotros. Cuando la verdad es que aquí no hay más guerrero que el padre de doña María. Y ese es un guerrero de teatro.

Un viaje interrumpido:

«Ayer estuvo en Toledo la familia de Mr. Woodford. Dícese que á fin de evitar torcidas interpretaciones, ha desistido del viaje á Andalucía.»

—Si nos vamos á Sevilla —decía Woodford ayer— todo el mundo va á creer que hemos perdido la silla.

Con motivo de la solemnidad del día, el Gobierno concurrirá mañana á la iglesia de la Nunciatura. A los buenos oficios.

General entusiasmo han producido el primer impulso en favor de la suscripción nacional y los rasgos de espléndidez de nuestros más poderosos próceres.

GEDRÓN, deseando informar á sus lectores de lo que va á venir después (porque hay mucho que no ha venido todavía) ha comisionado á Calinez para que indague los propósitos que animan á los poderosos que aun no han dicho: Esta bolsa es mía.

Los datos reunidos hasta ahora son los siguientes: El señor marqués de Comillas, á quien la función patriótica del Real le cogió fuera de Madrid, ha declarado que está dispuesto á que sus barcos sigan transportando gente á Cuba ó á donde haga falta, sin aumentas ni un céntimo los precios de los pasajes, con tal que el Gobierno procure manudear las idas y venidas de generales, que pagan billete de primera.

El señor marqués del Pazo de la Merced está dispuesto á ceder todas las acciones de guerra que ocurran, siempre que á él no le toquen á las demás acciones. A este señor le afligen de tal manera las desdichas de la patria que tampoco pudo (pobre marqués! mostrar su natural grandeza de ánimo asistiendo á la función sobredicha.

El Sr. Lara (D. Cándido), *rector* diputado por Madrid, ha ofrecido generosamente celebrar una función en su linda *bomboniere*, como la llama con su habitual humorismo el Sr. Sepúlveda; los productos de esa función serán destinados á la suscripción patriótica, descontando, naturalmente, el alquiler del teatro; claro es que los actores, los autores, los acomodadores, etc., etc., han renunciado á sus derechos.

Los pequeños capitalistas bilbainos Sres. Martínez Rivas y Chávarri se comprometen á jugarse un partido (que no sabemos si es el liberal ó la U. O.) para compra de los barcos que construirá el primero de dichos señores con materiales proporcionados por el segundo, su enemigo irreconciliable. Sabemos que los electores de ambos señores diputados suplirán los olvidos involuntarios en que éstos incurrieron la noche de la función patriótica, por hallarse en casita cuidando los pucheros respectivos.

El señor marqués de Marianao, opulentísimo capitalista barcelonés, ha ofrecido ceder para el fomento de nuestra marina la renta del piso que ocupa en su casa de la carrera de San Jerónimo el señor presidente del Consejo de Ministros: rasgo patriótico al cual se encuentra decidido á cooperar en la medida de sus fuerzas el Sr. Sagasta.

En fin, según nuestras noticias, también se encuentran ó se encontrarán muy en breve animados de los mejores propósitos la señora condesa de la Vega del Pozo y los Sres. Sáinz, marqués de Aldama y otros muchos señores que ya demostraron cumplidamente su patriotismo haciendo varios *sieles* (por ciento) en sus respectivas bolsas con motivo del empréstito nacional que tanto gusto dió á malograde Sr. Navarrotreverter. Por cierto que tampoco estos señores últimamente citados acudieron la otra noche al teatro Real, por no ser muy sensibles á los encantos de la música de cuerda y de viento: les gusta más la otra, la de metal.



¡BASTA YA DE AMOLAR!



LA NAVE INESPERADA

ANTE EL CONFLICTO



ENTRE DOS AGUAS

Ya han venido los primeros espárragos. ¿Sabréis freirlos Mr. Woodford?

Uno de Aranjuez.

Yo quise resolver el asunto como los resuelvo los dos: acatarrándome, pero si toso va á ser peor.

Práxedes M. Sagasta.

Me parece muy bien que se atienda sobre todo á las Canarias.

López Dominguez.

El tío Sam dicen que va á presentarnos el último atún. Habrá que escabecharle.

Un maragato.

Casi me siento León. Me siento Astorga.

Pío Gullón.

El cerdo gruñe, pero no es extraño. Todavía nos falta el rabo por desollar.

Un matarife.

Entre el Nuevo Mundo y el Viejo ¡qué diferencia! Woodford, comprando un baúl de mimbres.

Diga usted D. Práxedes, ¿qué es eso de los Estados Unidos?

Groizard.

Allá van dos pesetas para la escuadra; y si sobra que sobre.

Un patriota, como hay muchos.

Pa mí que este Viernes Santo no vamos á poder llevar los fusiles á la funerala.

Un quinto de este año.

Ya le he dicho á Sagasta que, por si perdemos el pleito, hay que tener mucho cuidado con las costas.

German Gamazo.

Nosotros ¿nos morimos ó que hacemos?

El Gobierno insular.

Esta ya me la tenía yo encasillada.

Capdepón.

Tengo para mí que los Estados no se detienen y que irán muy lejos: más allá de donde fué el padre P. dilla.

Piave.

Dinero hay poco pero bueno; unos cuan'os perros nada más, pero muerden.

Puigcerver.

Dice que mil pesetas es poco dinero por una butaca. Tengan ustedes paciencia que todo vendrá, y entretanto, aguarden ustedes... sentados en mi butaquita.

Martín Esteban.